

Informe de Actividad: Seminario Estatal de Cooperación e Intercambio - Talleres participativos

4 de junio de 2026; 12:30 -14:30 y 16:00 - 18:00; Espacio Rastro, Madrid

1 Introducción y contextualización

Los talleres participativos del Seminario Estatal de Cooperación e Intercambio de Conocimiento del proyecto RIA-CCC tuvieron lugar en la tarde del 4 de junio de 2026 en el espacio Rastro en Madrid, como continuación de la sesión institucional.

La segunda parte de la jornada se estructuró en dos talleres participativos consecutivos. El primero, orientado a identificar prioridades y formular propuestas concretas en torno a los cinco objetivos estratégicos de la red, partió de los aprendizajes generados a lo largo del proyecto RIA-CCC y del documento de diagnóstico compartido con las personas participantes con carácter previo al seminario. El segundo taller, celebrado tras la devolución plenaria del primero, se centró en la gobernanza y los próximos pasos de la red: cómo organizarse, con qué estructura y con qué compromisos para dar continuidad al trabajo iniciado más allá de la financiación del proyecto.

Ambos talleres respondían al cuarto objetivo del proyecto RIA-CCC: fortalecer la colaboración y el intercambio de conocimientos entre los diferentes actores del Sistema de Conocimiento e Innovación Agraria (AKIS) en materia de canales cortos de comercialización, y en particular al objetivo específico de desarrollar un plan estratégico para la consolidación y expansión de la red en colaboración con los distintos agentes que la conforman.

La actividad se enmarca en la intervención supra-autonómica 7201 del Plan Estratégico Nacional de la PAC 2023-2027, cofinanciada al 43% por el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) y al 57% por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA).

2 Participación y alcance

Los talleres reunieron a las 49 personas participantes del seminario, que se organizaron en cinco grupos de trabajo distribuidos para garantizar la mayor diversidad posible de perfiles. La composición de cada grupo respondió al enfoque multiactor que ha caracterizado el proyecto RIA-CCC a lo largo de toda su duración: cada grupo integró personas de distintos ámbitos —producción, asesoramiento formal e informal, administración pública, investigación, organizaciones agrarias y grupos de acción local— reproduciendo a pequeña escala la diversidad de actores del Sistema de Conocimiento e Innovación Agraria (AKIS) en materia de canales cortos.

Además de la diversidad de perfiles, se tuvo en cuenta el grado de vinculación previa de cada persona con el proyecto: en cada grupo se combinaron personas que se incorporaban por primera vez o que habían participado de forma puntual en las actividades anteriores, con personas que llevan tiempo siendo motoras de la red y que cuentan con un conocimiento más profundo del trabajo realizado hasta el momento. Esta mezcla buscaba enriquecer el debate y facilitar que los aprendizajes acumulados pudieran ponerse en valor y compartirse con quienes se incorporaban.

La facilitación de los grupos corrió a cargo del equipo organizador de la Fundación Entretantos, junto con Adriana Samper y Julia del Valle, del consorcio GIASAT y la cooperativa Germinando.

3 Desarrollo del Taller 1 – Retos, oportunidades y propuesta para el asesoramiento de los CCC

3.1 Introducción y dinámica

Tras la pausa café, Cristina Galindo y Jorge Molero introdujeron conjuntamente la dinámica de la sesión de tarde. El Taller 1 partía de los cinco objetivos estratégicos identificados en el documento de diagnóstico del proyecto —elaborado a partir de los talleres participativos de Granada y Pamplona y de las conclusiones generadas a lo largo de las distintas actividades— y tenía como propósito convertir esos objetivos en propuestas concretas y accionables, identificando prioridades, recursos existentes y primeros pasos posibles para cada uno de ellos.

La dinámica se organizó de la siguiente manera: cada persona facilitadora permaneció en su mesa durante toda la sesión, mientras que las personas participantes rotaron entre grupos cada 15 minutos. Al llegar a cada nueva mesa, la facilitadora explicaba brevemente lo que había salido en el turno anterior, de forma que el nuevo grupo pudiera construir sobre ello, completar, matizar o añadir perspectivas nuevas en lugar de partir desde cero. De este modo, cada objetivo fue trabajado por varios grupos sucesivos, enriqueciendo progresivamente el debate con perspectivas diversas.

Los cinco objetivos trabajados fueron los siguientes:

Objetivo 1 – Mejorar cómo asesoramos y acompañamos. Este objetivo se centra en reforzar la práctica propia a través de la formación, el intercambio de metodologías y el desarrollo de las habilidades de facilitación y dinamización de procesos colectivos, identificadas en el diagnóstico como las más necesarias y las menos atendidas.

Objetivo 2 – Ordenar y compartir lo que sabemos. Este objetivo busca convertir la experiencia dispersa en conocimiento accesible: sistematizar lo que se va aprendiendo, construir una base de experiencias y referentes y generar guías y documentación práctica.

Objetivo 3 – Que se reconozca el trabajo. Este objetivo busca un cambio de mirada y de estatus: que la figura asesora exista, se nombre y se valore como una función legítima y necesaria, tanto hacia adentro de la propia comunidad de práctica como hacia las instituciones y el sector.

Objetivo 4 – Conseguir que este trabajo se financie. Este objetivo aborda la sostenibilidad económica del asesoramiento en canal corto, tanto desde dentro —fórmulas de colaboración y autofinanciación— como desde fuera, trabajando para que existan vías de financiación pública estables que hoy no llegan a muchas de las personas que realizan este trabajo.

Objetivo 5 – Incidir para cambiar las reglas. Este objetivo se orienta a la interlocución con las administraciones para conseguir cambios normativos concretos —registros, acreditaciones, criterios de convocatorias—.

3.2 Objetivo 1 – Mejorar cómo asesoramos y acompañamos

El debate en este grupo giró en torno a tres ejes principales: qué formación necesitan las personas asesoras en canales cortos, qué metodologías de asesoramiento funcionan y cómo organizar el intercambio entre profesionales.

Formación y capacitación

Se identificó como prioridad la creación de una acreditación formal para el asesoramiento en canales cortos, preferiblemente de alcance europeo, articulada a través de itinerarios formativos con materiales en abierto. Los marcos CECRA y EU4Advice se señalaron como referencias sobre las que construir este reconocimiento, y las microcredenciales universitarias como una vía prometedora por su flexibilidad y por la posibilidad de desarrollarlas en colaboración con instituciones académicas que ya cuentan con infraestructura formativa disponible.

En cuanto a contenidos, se priorizaron la comercialización y la logística, la fiscalidad y la normativa aplicable, la planificación y la estructura de costes, y la parte humana del asesoramiento –tanto el acompañamiento individual como la facilitación de procesos colectivos–. El debate sobre si la formación debería orientarse a técnicos existentes o a la incorporación de perfiles de otras disciplinas no llegó a una conclusión cerrada, aunque hubo acuerdo en que el asesoramiento en canales cortos es necesariamente multidisciplinar. La figura del asesor o asesora generalista con capacidad de derivar hacia especialistas emergió como el modelo más realista y eficaz.

Sobre quién debería impartir esta formación, convivieron posiciones diversas: modelo público, colaboración público-privada y formación entre pares. Los “*Ateneus cooperatius*” de Cataluña se pusieron como referencia de un modelo que combina financiación pública con gestión por parte de entidades de la economía social territorial. Se mencionaron también la red Madrid Emprende y las metodologías de aprender-haciendo de los programas Erasmus+ como referentes metodológicos adaptables al contexto del asesoramiento en canales cortos.

Metodologías de asesoramiento

Se subrayó la importancia de sistematizar y compartir lo que ya está funcionando en los territorios antes de crear nuevas herramientas. Se propuso construir una base de datos de personas conocedoras –productoras o asesoras especializadas en ámbitos concretos– disponibles para el intercambio entre pares, de forma que quien necesite asesoramiento específico pueda conectar directamente con quien ya tiene experiencia en ese ámbito.

Intercambio entre profesionales

Se señaló la conveniencia de disponer de una web con cursos e información accesible como soporte al intercambio, si bien se reconoció que ya existen muchas plataformas similares y que los repositorios digitales por sí solos tienen una utilidad limitada. Los encuentros presenciales periódicos se identificaron como condición necesaria e insustituible para mantener viva la comunidad de práctica. En la práctica cotidiana, los canales de WhatsApp por territorios se identificaron como la herramienta más extendida y efectiva, por encima de otras plataformas más sofisticadas con menor participación real.

3.3 Objetivo 2 – Mejorar cómo asesoramos y acompañamos

El debate en este grupo giró en torno a tres preguntas: qué documentar primero, qué guías o materiales son más urgentes y cómo sistematizar el conocimiento generado sin que suponga una carga adicional.

Experiencias y casos de referencia

Se identificó como punto de partida la necesidad de documentar experiencias y casos de referencia en canales cortos, reconociendo que existe mucha información dispersa que no está sistematizada ni es accesible. Se señaló que una parte importante de esa información ya existe en las comunidades autónomas —a través de los planes de incorporación y mejora gestionados por las oficinas agrarias, las bases de datos de venta directa y de proximidad, y los registros de los Grupos de Acción Local— pero que se queda en cada territorio sin fichas comunes que permitan compartirla y compararla.

Se apuntó la posibilidad de recuperar el funcionamiento de las antiguas oficinas de extensión agraria como vía para acceder a esa información acumulada, y se propuso crear espacios de datos anonimizados que permitieran compartirla respetando la normativa de protección de datos. Se pusieron como ejemplos de iniciativas similares la plataforma Agroxarxa de Menorca —que vincula productores, restaurantes y puntos de venta locales— y Agro Comercio Vivo en Andalucía.

Se señaló también que la base de datos no debería limitarse a casos de éxito: también los casos reales —incluyendo los fracasos— ofrecen aprendizajes valiosos que el asesoramiento debería poder recoger y transmitir. En paralelo, se identificó la necesidad de mapear infraestructuras y figuras intermedias existentes en los territorios: plataformas logísticas, obradores compartidos, cocinas municipales, Grupos de Acción Local, tiendas con

compromiso local e iniciativas de distribución compartida como las identificadas por GIASAT.

Guías y materiales prioritarios

Se señaló como recurso más urgente una guía o material formativo que defina qué es el asesoramiento en canales cortos y cómo se forma para ello, con materiales en abierto y vinculados a una acreditación. Esta demanda conectó directamente con lo trabajado en el Grupo 1.

Se propuso también recuperar y hacer accesible todo lo que ya existe dentro de la red, comenzando por preguntar a las personas que la integran qué guías, manuales y recursos tienen disponibles, para después clasificarlos, ordenarlos y ponerlos disponibles en un lugar común. Se subrayó la necesidad de aplicar un control de calidad a los materiales recopilados, garantizando que sean fiables y verificados. Se señaló asimismo que muchos recursos existentes —como los de Pon Aragón en tu Mesa— necesitarían ser completados con versiones adaptadas a otras comunidades autónomas, dada la variabilidad normativa entre territorios.

Cómo sistematizar sin añadir carga

Se propuso aprovechar el directorio de asesoras y asesores ya existente en la plataforma del proyecto, desarrollando su capacidad de filtrado por habilidades y especialidades. Esto permitiría dos cosas complementarias: orientar los itinerarios formativos —si no tengo esta habilidad, puedo formarme en ella— e identificar a las personas más adecuadas para responder a cada consulta, facilitando la derivación entre profesionales. Se mencionó como referencia a explorar la plataforma RICA Aragón, que permite hacer consultas a profesionales especializados, aunque sin confirmar su funcionamiento actual.

Se propuso también construir una base de datos de herramientas digitales categorizada por utilidad: para qué sirve cada herramienta, en qué casos se recomienda y en cuáles no. Y se reiteró, como en el Grupo 1, que cualquier sistema de intercambio de conocimiento necesita apoyarse en encuentros presenciales periódicos para mantenerse vivo y actualizado.

3.4 Objetivo 3 - Que se reconozca el trabajo

El debate en este grupo giró en torno a dos preguntas: cómo nombrarse y hacerse visibles, y ante quién y con qué argumento pedir el reconocimiento. Una idea atravesó toda la

conversación: no es posible visibilizarse hacia afuera lo que no está claro hacia adentro. El autorreconocimiento como paso previo a cualquier reconocimiento externo fue el eje central del debate.

Visibilizar la figura asesora

Se planteó la necesidad de definir internamente qué significa ser asesora o asesor en canales cortos antes de poder proyectarlo hacia fuera. En este sentido, se señaló que muchas personas presentes realizaban funciones de asesoramiento sin identificarse como tal, lo que dificulta tanto la visibilización como la incidencia. La campaña "Yo también asesoro" se mencionó como una herramienta posible, aunque se apuntó que requeriría primero de ese proceso de autorreconocimiento colectivo.

El debate terminológico fue recurrente: asesoramiento, dinamización y facilitación son términos que se solapan y que diferentes perfiles usan de forma distinta. Se señaló que el término "asesoramiento" puede resultar más comprensible para las administraciones públicas, mientras que "dinamización" o "facilitación" conecta mejor con la realidad del trabajo que muchas personas realizan. No se llegó a un acuerdo sobre qué término priorizar, pero sí hubo consenso en que la terminología tiene que funcionar tanto hacia adentro —para que las personas se reconozcan en ella— como hacia afuera —para que las instituciones la entiendan y la reconozcan—. Se señaló también que el término CCC no es suficientemente conocido fuera del sector y que cualquier campaña de visibilización debería evitar el uso de siglas o tecnicismos como punto de entrada.

Se debatió también si el asesoramiento debe entenderse como una función individual o como algo que puede recaer sobre una entidad. Esta segunda visión amplía el concepto y puede resultar más inclusiva para quienes ejercen el asesoramiento de forma informal o como parte de un trabajo más amplio de dinamización territorial.

Conseguir el reconocimiento hacia afuera

Se identificó el rol de las personas asesoras como facilitadoras y dinamizadoras como ya reconocido en proyectos e investigación, pero ausente en las políticas públicas. Esa brecha es el argumento central para pedir reconocimiento institucional. Se señalaron tres argumentos clave: el impacto demostrable del asesoramiento, la dimensión de género del trabajo —mayoritariamente realizado por mujeres en condiciones precarias— y la contribución a la viabilidad de las pequeñas producciones.

Las microcredenciales universitarias se identificaron como una vía de reconocimiento formal, con las instituciones educativas como aliadas naturales. Se pusieron como ejemplos la red Madrid Emprende y la Red Terrae con su programa DILAS. Se abrió un debate no resuelto sobre si la certificación es el primer paso adecuado para visibilizar el asesoramiento informal.

Como referencia internacional, se mencionó la figura francesa de dinamización rural —reconocida institucionalmente, con formación específica y remuneración pública— como modelo a estudiar y adaptar al contexto español.

Se señaló también que un primer paso necesario para cualquier forma de reconocimiento es que el trabajo esté remunerado de forma digna. Mientras el coste del asesoramiento recaiga sobre los propios productores o se realice de forma voluntaria, el reconocimiento real seguirá siendo difícil de alcanzar. La pregunta de quién paga quedó abierta, apuntando a la PAC post-2027 como posible ventana de oportunidad.

3.5 Objetivo 4 - Conseguir que el trabajo se financie

3.4 Grupo 4 – Conseguir que este trabajo se financie

El debate en este grupo se organizó en torno a dos preguntas: qué podemos hacer ya de forma autónoma para sostener económicamente el trabajo de asesoramiento, y qué cambios en las ayudas públicas son más urgentes.

Sostenibilidad interna

Se identificaron varias vías de sostenibilidad que dependen principalmente del trabajo en red y no requieren de financiación externa. La red puede actuar como paraguas para el desarrollo de proyectos conjuntos entre entidades, facilitando el acceso a financiación que de forma individual sería más difícil de obtener. Los proyectos con living labs y otras infraestructuras territoriales se señalaron como una vía de captación de fondos, aunque se reconoció la complejidad que conlleva. El sostenimiento temporal a través del Living Lab español de EU4Advice se identificó como una opción mientras se consolidan otras fuentes de financiación.

Ayuda y apoyo público

Se señaló que existen ya en los territorios dispositivos públicos que colaboran en el asesoramiento en canales cortos, aunque la mayoría no están vinculados específicamente a

la producción: *Ateneus cooperatius*, centros vinculados a Andalucía Emprende y Grupos de Desarrollo Rural son ejemplos de dispositivos que están cubriendo un hueco que nadie está atendiendo desde el ámbito agrario en relación a la comercialización.

Se señaló que ya existen subvenciones pensadas para que los productores y productoras reciban formación en canal corto, incluso de manera agrupada, aunque habría que adaptarlas o modificarlas para que pudieran acoger realmente la propuesta de los canales cortos. Se pusieron como ejemplos las Asociaciones de Defensa Vegetal, los asesoramientos a través de las organizaciones profesionales agrarias con presupuesto del PEPAC y las Organizaciones de Productores de Frutas y Hortalizas (OPFH).

Se apuntó la necesidad de formar a técnicos de la administración para que entiendan qué es el asesoramiento en canales cortos y puedan movilizarlo desde sus competencias, señalando que son frecuentemente las personas dentro de las administraciones quienes generan cambios.

Como reclamo estructural, se planteó la necesidad de redefinir las políticas de extensión agraria —prácticamente inexistentes en España— para que respondan a las necesidades reales del sector y lleguen también a las pequeñas y medianas producciones. Se señaló que las diputaciones provinciales, con recursos disponibles y competencias poco definidas en este ámbito, representan una oportunidad a explorar.

Finalmente, se apuntó como objetivo a medio plazo transitar de subvenciones a convenios: conseguir que la administración entienda la necesidad de financiar procesos de asesoramiento a medio y largo plazo, en lugar de hacerlo a través de ciclos de subvenciones que generan discontinuidad e incertidumbre.

3.6 Objetivo 5 - Incidir para cambiar las reglas

El debate en este grupo se organizó en torno a tres temas prioritarios: la normativa higiénico-sanitaria y de registros, la normativa fiscal, laboral y de convocatorias, y la estrategia de incidencia política.

Normativa sanitaria y de registros

Se identificó como el bloqueo más señalado no la normativa en sí, sino la disparidad en su aplicación: una misma actividad puede recibir el visto bueno o ser bloqueada en función del

criterio del inspector o inspectora que la evalúe, lo que genera una inseguridad jurídica estructural para quienes trabajan en canales cortos.

La propuesta concreta que emergió fue la creación de grupos de trabajo entre la Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición (AESAN) y las consejerías autonómicas de Sanidad, con el objetivo de homogeneizar la aplicación de la normativa mediante directrices y ejemplos prácticos claros que los entes de control pudieran seguir sin margen de interpretación excesiva. Se señaló que para justificar esta flexibilización ante las administraciones es necesario contar con evidencia científica que demuestre que no existe un mayor riesgo microbiológico en los modelos de producción y transformación en pequeña escala. En este sentido, se mencionaron los estudios realizados por el ITACyL en Castilla y León, aunque todavía no publicados, y los avances de Austria como referencia europea.

Se propuso también la creación de una ventanilla única con un técnico o técnica de referencia suficientemente competente para orientar a quien quiera iniciar una actividad en canales cortos a través de toda la normativa aplicable —sanitaria, de registros, fiscal, laboral— redirigiendo a las instancias correspondientes en cada caso. Se señaló la posibilidad de reestructurar las Oficinas Comarcales Agrarias (OCA) para que pudieran desempeñar este rol.

Normativa fiscal, laboral y de convocatorias

Se identificaron las barreras administrativas que afectan a la agricultura a tiempo parcial como uno de los problemas más urgentes: cotizaciones desproporcionadas, exigencias de registro y cambios de régimen que disuaden a pequeños productores, personas mayores y nuevos perfiles rurales de formalizar su actividad. Se señaló que si los pocos productores que quedan en muchos territorios no pueden comercializar sin enfrentarse a una burocracia desproporcionada, el relevo generacional y la continuidad del tejido productivo local quedan en riesgo.

Se propuso el desarrollo de un rastreador de ayudas —apoyado en herramientas de inteligencia artificial— que permitiera a las personas asesoras identificar qué líneas de financiación son aplicables a cada proyecto de canal corto en su territorio, y que llegara en forma de boletín periódico clasificado por nivel administrativo: estatal, autonómico, local y europeo. Se mencionó como referencia el sistema de alertas de convocatorias disponible en Cataluña. En todo caso, se subrayó que cualquier propuesta a la administración debe ir acompañada de argumentos fundamentados y de análisis coste-beneficio que demuestren el retorno de la inversión pública en este ámbito.

Estrategia de incidencia

Se identificó el próximo Plan Estratégico de la PAC 2028-2032 como el horizonte estratégico más relevante para la incidencia política. Para trabajar en este marco, se señaló la importancia de apoyarse en organizaciones con experiencia y conocimiento específico de los mecanismos de la PAC, como Por Otra PAC.

Como aliados estratégicos para la incidencia se identificaron la Red de Desarrollo Rural, los Grupos de Acción Local, los sindicatos agrarios, la Red de Municipios por la Agroecología con el movimiento de productores agroecológicos, los colegios profesionales, las diputaciones provinciales y los Centros Andaluces de Desarrollo Empresarial. Se propuso también elaborar un manifiesto por los canales cortos como herramienta de difusión y de petición política que pudiera servir de punto de adhesión para entidades y organizaciones de todo el Estado.

4 Desarrollo del Taller 2 – Gobernanza y próximos pasos de la RIA-CCC

4.1 Introducción y dinámica

Tras la devolución plenaria del Taller 1, Cristina Galindo introdujo la dinámica del segundo taller de la tarde, orientado a definir cómo organizarse colectivamente para dar continuidad al trabajo iniciado más allá de la financiación del proyecto RIA-CCC. A diferencia del primer taller, centrado en identificar prioridades y propuestas concretas en torno a los cinco objetivos estratégicos, el Taller 2 tenía como propósito trabajar la gobernanza y los próximos pasos de la red: cómo estructurarse, con qué compromisos y bajo qué forma organizativa.

Los mismos cinco grupos del Taller 1 trabajaron en torno a un papelógrafo común estructurado en cinco apartados:

- **Para qué queremos que exista esta red** — objetivo común y visión compartida
- **Gobernanza y grupo motor** — quién debería formar parte, con qué perfil y con qué dedicación y compromiso real
- **Organización del trabajo** — cómo nos encontramos en la práctica, qué espacios necesitamos, con qué frecuencia y a través de qué canales
- **Comunicación interna y externa** — cómo coordinarse hacia adentro y cómo proyectarse hacia afuera

- **Sostenibilidad económica** — cómo financiar la red, qué se puede hacer de forma autónoma y qué depende de financiación externa

4.2 Objetivo común: para qué queremos que exista esta red

Las aportaciones de los cinco grupos convergieron en una visión compartida de la red como espacio de apoyo mutuo, visibilización y acción colectiva en torno al asesoramiento en canales cortos de comercialización, aunque con énfasis distintos según el grupo.

De forma transversal, se identificó la necesidad de que la red sirva para visibilizar el trabajo que ya se está haciendo en los territorios, generar reconocimiento hacia adentro y hacia afuera, y facilitar que quienes necesitan asesoramiento puedan encontrarlo con facilidad. Se señaló también la importancia de que la red sea un espacio de confianza, apoyo mutuo y disfrute, no solo un instrumento funcional.

En cuanto a los objetivos concretos, emergieron varias líneas complementarias. La red debería permitir conocer, identificar e intercambiar experiencias entre personas asesoras, mejorar las metodologías de trabajo y unificar criterios, contribuyendo así a apoyar el desarrollo de los canales cortos y a mantener a la gente en la producción. Al mismo tiempo, debería actuar como mecanismo de incidencia política ante las administraciones —incluyendo al MAPA como interlocutor directo— y como generadora de datos reales que permitan construir alternativas viables y argumentadas.

Se mencionó también la posibilidad de que la red ofrezca una carta de servicios concreta a sus miembros: acceso a financiación, formación, asesoramiento para asesorar, metodologías sistematizadas, red de contactos y experiencias de referencia. Y se apuntó la necesidad de definir si la red se articula como una red de personas individuales o de organizaciones, señalando modelos posibles como un colegio profesional, la integración en una estructura existente como la Red de Municipios por la Agroecología, o una figura de paraguas más amplia como IFOAM a nivel europeo.

4.3 Gobernanza y grupo motor

El debate en torno a la gobernanza fue uno de los más ricos y diversos de la tarde, con posiciones complementarias que apuntan a la complejidad de articular una red de estas características a nivel estatal.

Hubo acuerdo general en la necesidad de un grupo motor que aporte de forma real al trabajo cotidiano, que cuide a las personas que participan y que esté compuesto por perfiles

diversos que representen el enfoque multiactor del proyecto. Se señaló que el grupo motor debe incluir representantes de distintos modelos de asesoramiento —público, privado e informal— así como de los diferentes actores del AKIS en materia de canales cortos: asociaciones de productores agroecológicos, administraciones públicas a distintos niveles, asesoras y asesores formales, Grupos de Acción Local, personas clave de la distribución y sindicatos agrarios.

Se planteó la duda de si el MAPA podría o debería formar parte del grupo motor, sin llegar a una conclusión cerrada. Se mencionó también la conveniencia de que la red RIA-CCC esté representada en el Foro de Acción Rural.

En cuanto a la estructura, se plantearon varias opciones. Una secretaría técnica coordinadora remunerada y profesional —rotatoria o fija, posiblemente organizada por territorios— se identificó como condición necesaria para que la red no dependa de una sola persona ni del voluntarismo. Se debatió si el grupo motor debería estar formado por una persona por entidad o por un núcleo más reducido que gane en agilidad, con posibles directivas territoriales. Se propuso también la posibilidad de articular la red en segundo grado —agrupando a sus miembros por territorios— o en tercer grado a nivel estatal.

Una premisa que emergió con fuerza fue la de no solapar lo que ya existe: la red debería establecer sinergias con las redes ya constituidas —Red de Municipios por la Agroecología, Red Terrae con el programa DILAS, Rurbact— en lugar de duplicar estructuras. Se propuso también explorar la posibilidad de constituir una cooperativa profesional de asesoras y asesores a nivel estatal, con despliegue autonómico, provincial o municipal según los casos.

Se mencionaron como entidades que podrían formar parte del grupo motor o tener un rol relevante en la red: la Fundación Entretantos —en un rol inicial de tutelaje y coordinación—, Germinando, CERAI, SEAE, entre otras. Se señaló que es crucial fijar unas bases claras de compromiso desde el inicio para evitar la participación oportunista y garantizar una distribución real de tareas.

4.4 Organización del trabajo

En cuanto a la estructura base, hubo consenso en la necesidad de contar con una secretaría técnica remunerada que garantice la coordinación y continuidad del trabajo, complementada por un grupo motor que se reúna con una periodicidad aproximada de cada tres meses, sin necesidad de una estructura organizativa compleja. Se identificó el encuentro presencial

anual como un espacio irrenunciable, tanto para el trabajo colectivo como para el conocimiento mutuo y la cohesión del grupo.

Para el trabajo cotidiano, se propuso combinar espacios virtuales —reuniones online en grupos pequeños, canales de comunicación ágiles como grupos de WhatsApp o cafés virtuales— con grupos de trabajo específicos y especializados por temáticas. Se señaló la importancia de que estos espacios respondan a intereses y necesidades reales de las personas participantes, evitando reuniones o actividades que no aporten valor concreto. La premisa de definir fases de trabajo con metas pequeñas y concretas emergió como condición para mantener la motivación y la participación activa.

En cuanto a la oferta formativa, se señaló la importancia de que sea eminentemente práctica, basada en proyectos reales y orientada a profundizar en ámbitos como la logística, la economía y el marketing aplicados a los canales cortos. Se propuso una estructura de formaciones iniciales seguidas de formación continua en el tiempo, con grupos de trabajo especializados que puedan profundizar en temáticas concretas.

Se identificó también la necesidad de generar datos básicos de viabilidad —actualmente inexistentes— que permitan a las personas asesoras contar con información técnica fiable para acompañar a los productores en la toma de decisiones. Y se propuso incorporar un mecanismo de diagnóstico continuo de necesidades y oportunidades, así como un buzón de sugerencias y peticiones que permita que las necesidades del sector lleguen a la red de forma sistemática.

Finalmente, se mencionó la posibilidad de presentar proyectos conjuntos a convocatorias oficiales como vía para compartir recursos y avanzar en objetivos comunes, así como la realización de visitas de campo como herramienta de aprendizaje y cohesión.

4.5 Comunicación interna y externa

El debate sobre comunicación se articuló en torno a dos dimensiones diferenciadas: cómo coordinarse hacia adentro y cómo proyectarse hacia afuera, señalando la necesidad de definir con claridad los públicos objetivo y los canales más adecuados para cada uno antes de lanzar ninguna acción comunicativa.

Comunicación interna

Para la coordinación interna se propuso un boletín periódico —mensual o bimensual— que agrupara y actualizara la información relevante para las personas de la red. Se señaló la importancia de designar a una persona encargada específicamente de la difusión y coordinación de los contenidos. Los webinaros con espacios de participación real, el encuentro presencial anual y un buzón de sugerencias se identificaron como los espacios de intercambio interno más necesarios. Se propuso también ampliar progresivamente la base de asesoras y asesores registrados.

Comunicación externa

Para la proyección externa, se subrayó la necesidad de definir con claridad el público objetivo —políticos, asesoras y asesores, y personas que necesitan asesoramiento— antes de elegir los canales y formatos. Se señaló que LinkedIn puede no ser suficiente para llegar a todos los perfiles relevantes y que serán necesarias otras redes sociales y formatos según el público al que se quiera llegar. El podcast se mencionó como un formato atractivo y con potencial para llegar a perfiles diversos.

Se apuntó también la necesidad de mapear los actores que ya existen y evaluar en qué medida pueden actuar como altavoces de la red, y de utilizar términos comprensibles y atractivos que no requieran conocimiento previo del sector para ser entendidos. Se propuso lanzar una convocatoria abierta a municipios de todo el Estado para que se postularan a recibir asesoramiento en canales cortos de comercialización por parte de la red, con el doble objetivo de visibilizarla hacia afuera y generar un primer caso de referencia concreto.

Una reflexión que atravesó el debate fue la importancia de que la red sea visible ante las administraciones: saber quiénes somos y cuántos somos es una condición necesaria para tener interlocución política real. Se señaló también, desde una posición más crítica, que antes de plantearse una campaña de comunicación hacia afuera es necesario resolver la pregunta de fondo: qué es la red y qué quiere ser.

4.6 Sostenibilidad económica

El debate sobre la sostenibilidad económica partió del reconocimiento de que la red depende actualmente de financiación externa por proyectos y que es necesario explorar vías más estables a medio y largo plazo.

En cuanto a la financiación pública, se identificaron varias vías posibles. Los proyectos europeos —Erasmus+ y Horizonte Europa— se señalaron como fuentes de financiación relevantes, aunque con la limitación de los ciclos temporales que imponen. Se apuntó también la posibilidad de buscar reconocimiento y financiación en el marco europeo, así como de explorar líneas del Ministerio de Cultura vinculadas al patrimonio y la cultura agraria.

Las diputaciones provinciales se señalaron también como fuente de financiación a explorar dado que cuentan con recursos y pocas competencias asignadas en este ámbito.

Se identificaron también temas con mayor probabilidad de recibir financiación pública en los próximos años —relevo generacional, incorporación de jóvenes, producción artesana, mujeres rurales, innovación y digitalización, soberanía alimentaria— como ámbitos en los que la red podría posicionarse estratégicamente para acceder a convocatorias. Se mencionó también la Compra Pública Innovadora como vía a explorar.

En cuanto a la autofinanciación, se debatió la posibilidad de establecer cuotas de membresía diferenciadas según el tipo de miembro —personas individuales, entidades pequeñas, organizaciones grandes— aunque se señaló que esto requiere que la red ofrezca un retorno claro y tangible a quienes contribuyen económicamente. Se propuso también explorar modelos de bonos o vouchers que permitieran a productores y productoras contratar asesoramiento, financiando así indirectamente el trabajo de las personas asesoras de la red.

Hubo consenso en que la sostenibilidad económica a largo plazo requiere una combinación de fuentes: financiación pública para la puesta en marcha y consolidación, cuotas estables de miembros una vez la red esté consolidada, y proyectos conjuntos que permitan compartir recursos y distribuir costes. Se señaló que es demasiado pronto para desvincularse de la Fundación Entretantos como entidad coordinadora, y que el horizonte temporal para avanzar hacia una mayor autonomía económica debería situarse en torno a 2030.

5 Conclusiones y valoración

Los talleres participativos del Seminario Estatal supusieron un paso más en el proceso de construcción colectiva iniciado en los encuentros presenciales de Granada y Pamplona, con la particularidad de que en esta ocasión el trabajo se orientó no tanto al diagnóstico –que las actividades anteriores habían permitido elaborar con suficiente profundidad– sino a la definición de prioridades, propuestas concretas y forma de organizarse para dar continuidad al trabajo más allá de la financiación del proyecto.

Una de las principales conclusiones que se pueden extraer de los talleres es que el diagnóstico está ampliamente compartido: no hubo debate sobre si los problemas identificados son reales o relevantes, sino sobre cómo abordarlos y en qué orden. Esto es en sí mismo un resultado significativo, que confirma la solidez del diagnóstico elaborado a lo largo del proyecto.

El debate sobre la gobernanza fue el más abierto y el que generó más preguntas sin resolver: qué forma jurídica adoptar, quién lidera y con qué dedicación, cómo financiarse de forma estable y cómo garantizar que la red no dependa en exceso de una sola entidad o persona. La premisa de no solapar con lo que ya existe emergió con fuerza transversal y puede ser el criterio orientador más útil para tomar estas decisiones.

Finalmente, los talleres pusieron de manifiesto una tensión real entre lo que se quiere hacer y lo que es posible con los recursos y energías disponibles. La precariedad de muchas de las personas que integran la red, la ausencia de financiación estable y la complejidad de articular una estructura a nivel estatal son retos que no tienen solución inmediata, pero que el proceso colectivo iniciado en este proyecto ha permitido nombrar y compartir con mayor claridad que antes.

Los debates y propuestas generados en ambos talleres, alimentarán el trabajo de la red en su siguiente fase. La Fundación Entretantos continuará acompañando este proceso de transición, con la voluntad de que la red gane progresivamente autonomía organizativa y económica y pueda consolidarse como un espacio de referencia para el asesoramiento en canales cortos de comercialización en el Estado español.

Anexo — Síntesis de los papelógrafos del Taller 2

Pregunta	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5
Para qué queremos que exista esta red	Ayuda práctica en los territorios. ¿Red de individuos u organizaciones? Colegio profesional. Integración en estructura existente (ej. RMAe). Reconocimiento de lo que ya se hace en CCC. Formación y repositorio. <i>Carta de servicios</i> : financiación, formación, asesoramiento para asesorar, metodologías sistematizadas, red de contactos, experiencias exitosas, intercambio entre pares.	La red como enlace entre investigación y sector productivo. Facilitar el trabajo al sector. Apoyo mutuo y seguridad. Ser referencia en este ámbito. Capacitación y creación de un repositorio de herramientas y recursos.	Conocer, identificar e intercambiar. Mejorar metodologías y potenciar la ayuda mutua. Unificar criterios de trabajo. Apoyar el desarrollo de los CCC y mantener a la gente en la producción.	Visibilizar el trabajo que ya hacemos y tener voz. Una raíz para que se genere algo más allá de un proyecto temporal. Sentirse más fuertes y apoyados colectivamente. Facilitar que quien necesite asesoramiento lo encuentre. Generar un espacio compartido de confianza y disfrute. Mecanismo de incidencia política y lobby ante el MAPA.	Acompañar, asesorar y transferir conocimiento de forma efectiva. Velar por los intereses de los CCC influyendo en las políticas. Fomentar la co-creación y el apoyo mutuo mediante un marco común que respete la diversidad territorial. Mejorar la rentabilidad del sector y propiciar un salto de escala en los CCC.
Gobernanza y grupo motor	Alianzas con ayuntamientos, productores, GAL, consumidores e investigación aplicada. Organizaciones agrarias: cooperativas, sindicatos y colegios de ingeniería agronómica. Representar diferentes modelos de asesoramiento. Fundación Entretantos: tutelaje inicial.	Coordinación de la Fundación Entretantos como rol ejecutor. Representación multiactor: asociaciones de productores agroecológicos, administraciones públicas, asesores formales, GAL, distribución, sindicatos. Mención al Foro Acción Rural.	Entidades mencionadas: Entretantos, Germinando, CERAI, SEAE, Grow Farming. Definir con claridad el compromiso para asegurar la distribución de tareas.	¿Personas o entidades? Bases claras para evitar participación oportunista. Secretaría técnica coordinadora remunerada y profesional. Posible articulación en 2º o 3º grado. No depender de una sola persona.	Premisa clave: NO SOLAPAR LO QUE YA EXISTE. Propuesta de cooperativa profesional de asesoras/es a nivel estatal. Profesionalizar las tareas de dinamización. Sinergias con redes existentes: Red de Municipios por la Agroecología, Red Terrae (DILAS) o Rurbact.
Organización del trabajo	Secretaría técnica remunerada + grupo motor (reuniones cada 3 meses) + 1 encuentro anual. Grupos de trabajo temáticos. ¿Asociación o federación?	Fases de trabajo con metas concretas y pequeñas. Combinar presencial y online. Organización por temáticas o actores. 1 encuentro anual para conocer experiencias y formarse.	Aprendizaje basado en proyectos reales. Formación especializada y práctica. Profundizar en logística, economía y marketing. Grupos de trabajo específicos. Datos básicos para viabilidad.	Encuentro anual enfocado al factor humano y de cohesión. Espacio virtual (canal de WhatsApp o cafés virtuales) para compartir problemas del día a día. Buscar pequeñas victorias para mantener la motivación.	Sensibilización coordinada con otras redes. Compartir recursos. Presentación de proyectos conjuntos a convocatorias. Buzón de sugerencias/peticiones. Visitas de campo. Webinars técnicos. Encuentro anual.
Comunicación interna y externa	Base de datos de expertas/os diferenciada de la formación. Reflexión crítica: ¿queremos realmente una red o solo las acciones?	Boletín mensual o bimensual. Externa: necesidad de diversificar canales más allá de LinkedIn. Campañas según público objetivo. Primer paso: definir qué es ser asesor/a y reconocernos.	Boletín, persona encargada de la difusión. Mensaje clave: "Hacemos un trabajo que no hace la Administración".	Garantizar que la información fluya. Mapear actores existentes y su grado de compromiso. Usar términos comprensibles. Formatos atractivos (podcast). Definir con claridad el público objetivo.	Ampliar progresivamente la base de asesoras/es. Webinars con espacios de participación. Encuentro presencial anual. <i>Propuesta concreta</i> : convocatoria estatal de asesoramiento piloto. Canales diferenciados: externo (ampliación y podcast) e interno (webinars, encuentro anual, buzón de sugerencias).
Sostenibilidad económica	Horizonte 2030. Financiación pública para la puesta en marcha. Financiación privada de los miembros (% según tipo de miembro) con retorno claro.	Equipo coordinador con trabajo remunerado. Financiación por fundaciones y otras vías. Convenios a largo plazo. Nota: es muy pronto para desvincularse de la Fundación Entretantos.	¿Cuota de asociado? Evaluar qué obtiene el miembro a cambio. Proyectos europeos: Erasmus+ y Horizonte Europa. Vouchers/bonos. Buscar reconocimiento en la UE.	Incorporar temas con financiación prevista: relevo generacional, mujeres rurales, innovación y digitalización, soberanía alimentaria. Explorar la Compra Pública Innovadora.	Cuotas estables a largo plazo una vez consolidada la red. Si se integra en la RMAe, parte de sus recursos. Explorar vías alternativas: Ministerio de Cultura y Fundación Carassó.